

CONTIENE

artículos religiosos, de moral, de viajes, de costumbres, de economía doméstica, de higiene, novelas, cuentos, leyendas, anécdotas, poesías, charadas, jeroglíficos, acertijos, logogrifos y noticias diversas.

Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y consta cada número de ocho páginas.



REPARACIÓN

mensualmente una pieza de música primorosamente litografiada, y en cada número un gran pliego de dibujos para bordar, cuajado de orlas, festones, grecas, escudos, alfabetos, cifras, emblemas y otras caprichosas y variadas fantasías, y cuatro figurines al año, uno al principio de cada estación.

LA GUIRNALDA,

PERIÓDICO QUINCENAL, DEDICADO AL BELLO SEXO.

SUMARIO.—La antorcha de la fé, conclusion, por D. J. Moran.—A un fresno, poesia de D. M. Ramos Carrion.—La virtud y el vicio, por M.—Cuento, por D. J. Moran.—Los baños y los bañistas de Vichy, por D. J. G.—Revista de Madrid, por D. V. O. B.—Lista de las obras de texto para el trienio de 1868 á 1871.—Miscelánea.—Acertijo.—Charada.—Jeroglífico.—Pliego de dibujos por D. J. Majistris.

Año II.

Madrid 1.º de Setiembre de 1868.

Núm. 41.

ANTORCHA DE LA FÉ.

Epoca séptima.

(Conclusion.)

Los judíos cargaron sobre los lastimados hombros del Hijo de Dios una pesada cruz y se dirigieron con él al calvario para enclavarle en ella. En el camino despues de abofetearle y golpearle cruelmente, alquilaron á Simon Cirineo para que ayudara á llevar á Jesucristo la pesada cruz. Las mujeres de Jerusalem lloraban á su encuentro. Llegaron por fin al lugar del suplicio y las santas profecías se cumplieron. *¡El Hijo de Dios rescató al género humano con su sangre! ¡El humilde, el virtuoso, el santo, fué crucificado entre dos ladrones!*

¡Cuántas lecciones sublimes en su vida, y qué lección la de su muerte!

¡Grande su doctrina como el poder de donde dimana, nos enseña el camino del cielo!

Murió Jesucristo un viernes á las tres de la tarde el año diez y nueve del reinado del emperador Tiberio. Los sacerdotes ordenaron que se cercase de guardias el sepulcro, porque estando profetizada su resurrección al tercer día temían que robasen el cuerpo sus discípulos. Pero estaba escrito y se cumplió. En el término indicado salió Jesus de su sepulcro glorioso y triunfante.

Los sacerdotes judíos, sobornaron á los soldados para que dijese que se habian quedado dormidos y que durante su sueño habia sido robado el cuerpo del crucificado por sus discípulos; mas Jesucristo para confundirlos apareció algunas veces despues de su muerte. Una de sus apariciones ante sus discípulos, tuvo por objeto instituir el Sacramento de la penitencia, concediéndoles la facultad de absolver en su nombre á los pecadores arrepentidos.

La última aparicion del Señor despues de haber resucitado, tuvo lugar á los cuarenta dias, tambien ante sus apóstoles, á quienes confirmó todas sus promesas, dándoles instrucciones sobre su ministerio sacerdotal, asegurándoles la perpetuidad de la Iglesia, gobernada por ellos, y anunciándoles la venida del Espíritu santo. Despues les condujo al monte Olivete y en su presencia subió al cielo, llevándose consigo las almas de aquellos justos que se hallaban en el seno de Abraham.

Pasados diez dias descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles, hallándose estos reunidos en Jerusalem y en el cenáculo, y les infundió el don de hablar en todas las lenguas, para que repartiéndose por los diversos países de la tierra, estendieran por toda ella la santa doctrina de Jesucristo. Con este don recibieron el de la sabiduría; y unos hombres que habian sido en su origen rudos é ignorantes, propagaron las luces de la fé con una inteligencia milagrosa.

Su valor no fué menos admirable, pero fué el valor del

sufrimiento, que debe ser el valor del cristiano, no el de la agresión. Apesar de las crueles persecuciones de que fueron objeto, los apóstoles no desmayaron nunca en su carrera. Fueron azotados despiadadamente por orden de los sacerdotes judíos, y en la resignación con que sufrieron tan vergonzoso como injusto castigo, presentaron un ejemplo seguido después por tantos mártires de la Iglesia.

A proporción que la doctrina evangélica se propagaba, fueron levantándose contra ella nuevos y formidables enemigos. Ya no era sola la nación Judáica la que perseguía mortalmente á los cristianos; á su vez los gentiles se declararon contra ellos, é inventaron los mas horribles suplicios para exterminarlos.

Jerusalén y sus impíos hijos sufrieron el castigo del cielo, á los treinta y ocho años de la muerte del Redentor. Los romanos tomaron la ciudad mandados por *Tito*, hijo del emperador Vespasiano, y causaron una gran mortandad entre los judíos. Los cristianos se libertaron de esta catástrofe porque abandonaron á Jerusalén antes del sitio, recordando que según las profecías, no había de quedar *pedra sobre piedra*.

El templo, apesar de las órdenes dadas para su conservación por el jefe de los romanos, fué incendiado y convertido en escombros y cenizas, sus sacerdotes degollados sin piedad por los vencedores; y los judíos que sobrevivieron arrojados de su país, desde cuyo día andan errantes por la tierra, sin lograr componer nación en parte alguna.

Todavía por espacio de mas de tres siglos, sufrieron los cristianos mil persecuciones de los gentiles, hasta que el emperador Constantino, reconociendo al verdadero Dios, triunfó de sus enemigos con la fé de Jesucristo en el corazón, y la señal de la Santa Cruz en sus banderas.

Aprobado por la censura eclesiástica.

JERÓNIMO MORAN.

A UN FRESNO.

A tu pié reclinado
tranquilo gozo tu apacible sombra,
del anchuroso prado
sobre la verde, natural alfombra,
música dan las aves pasajeras
que hienden el espacio en rauda vuelo,
y á mis ojos el monte
bajo el azul purísimo del cielo,
orla prestando al diáfano horizonte,
me muestra sus laderas
que de pintadas flores tapizaron
cien y cien primaveras.

Aquí no llega el bullicioso ruido
de la ciudad lejana:
aquí el entendimiento adormecido
del calor estival al soplo ardiente
solo en contemplación yace sumido.
¡Divina soledad! ¡Qué grata calma
se impregna dulcemente
en mi ser fatigado por las rudas
tempestades del alma!
Mas — ¡ay! — que en vano sepultar intento
la llama de mi amor; candente asoma
y al presentarse toma

su primitiva forma el pensamiento.
Pienso en ella, Dios mío;
en ella, por quien solo
un volcan encerró mi pecho frío.
En ella, que pagó con mil desdenes
mi ciega idolatría
cuando mi vida entera en fuego insano
febril se consumía.
ansiendo un beso de sus labios rojos,
una caricia de su blanca mano,
una mirada de sus negros ojos.
Arbol de verdes estendidas ramas
á cuyo pié gozaba satisfecho
fresca, apacible sombra,
tú traes también á la memoria mía
el recuerdo de aquella á quien mi pecho
un suspiro de amor desde aquí envía.
Imágen eres tú de la insensible,
despiadada mujer, tormento mío:
tu tronco de verdura coronado
muestra el seno vacío,
y aquella por quien yo deliro loco,
hermosa es como tú, cual tu flexible;
mas — ¡ay! — no tiene corazón tampoco.

Palomares y julio 17 de 1868.

M. Ramos Carrion.

LA VIRTUD Y EL VICIO.

Eran Consuelo y Margarita dos buenas muchachas que, á pesar de ser bonitas á cual mas, se querían entrañablemente como si fueran hermanas, no siendo mas que primas. Se habían educado juntas y no sabían separarse la una de la otra. Sus madres se habían casado en un mismo día con dos jóvenes excelentes, que eran hermanos; uno de ellos, el padre de Consuelo, era impresor, y otro, el padre de Margarita, cordonero. Ambos matrimonios habitaban una misma casa y en una misma semana cada una de las jóvenes esposas dió á luz una niña. Las dos primitas, pues, contrajeron desde su mas tierna infancia la dulce costumbre de verse y de amarse. Juntas se entretenían con los mismos juegos desde la mañana hasta la noche, aconteciendo que cuando llegaba la hora de recogerse, las niñas no querían tampoco separarse, lo cual dió motivo para que los padres las acostasen juntas. Así las dos en un mismo lecho, antes de rendirse al sueño, tenían buen cuidado de cojerse fuertemente las manos para estar mas seguras de encontrarse reunidas al despertar por la mañana.

Sin embargo de tanto cariño, Consuelo y Margarita no tenían semejanza alguna ni en lo físico ni en lo moral. Consuelo era rubia, Margarita morena; Consuelo tenía los ojos azules, Margarita los tenía negros. En tanto que Consuelo se mostraba modesta, pacífica, obediente, sencilla y arreglada, Margarita aparecía viva, irritable, imperiosa y resuelta. Aquella tenía afición á la costura y á los quehaceres domésticos; esta no tenía inclinación mas que al placer. Consuelo á los doce años jugaba todavía con sus muñecas, Margarita á los ocho tenía ya deseo de que la mirasen y la llamasen hermosa. En las horas de asueto, Consuelo se entretenía en leer el catecismo ó algunas obritas de geografía ó de historia que su buen padre la proporcionaba; Margarita no pensaba mas que en contemplarse al espejo y componer su figura de modo que llamase agradablemente la atención: era ingénita en esta pobre

niña la coquetería. Paseando en el Retiro, por ejemplo, Consuelo contemplaba con embeleso la arboleda, y la llamaban la atención los recortados céspedes, y pedía á su padre noticias de los reyes que representan las estatuas, recordando á este propósito sus lecciones de historia; y los estanques y la vista sobre el ferro-carril, en fin, todo aquello que pertenecía á la naturaleza ó podia servirle de instruccion; Margarita no se fijaba mas que en los jóvenes elegantes, permitiéndose preguntas impropias de su edad; y en los trajes de las damas, mirando, no sin envidia á las que mas lujo ostentaban y mas papanatas llevaban detrás de sí, como si los tales paseantes se propusieran ser continuacion de las colas de sus vestidos. El lujo, el estrépito, la evidencia, todo eso era lo que la sacaba de quicio.

A pesar de la diferencia de sus caracteres, ó mas bien á causa de esa diferencia, las dos primas se profesaban como dejamos dicho, el cariño mas verdadero. Ciertamente es que hubiera sido imposible vivir al lado de Consuelo sin adorarla, porque era un ángel de bondad, de dulzura, de abnegacion. Jamás se ocupaba en sí misma; su deseo constante era el de complacer y procurar la dicha de cuantos la rodeaban. Por evitar á cualquiera un disgusto, una simple contrariedad, se imponía sin esfuerzo alguno los mayores sacrificios. En cuanto á Margarita si bien es cierto que tenia defectos grandes, no lo es menos que poseía cualidades muy recomendables, y sobre todo se hallaba dotada de un excelente corazón. Incapaz de un afecto duradero, no hubiera dudado nunca en arriesgar su vida en un caso dado, para prestar un servicio no solamente á las personas de su familia ó á sus amigos, sino á cualquiera que le fuese completamente extraño. Sus sentimientos, en general, no eran profundos ni arraigados, pero eran tan vivos por el pronto, que anunciaba siempre ir demasiado lejos lo mismo por el buen camino que por el malo. Cuando se abandonaba á sus pasiones, cualquiera que fuese su objeto, érala imposible moderarse, imposible detenerse en los límites que nunca hubiera debido traspasar.

¡Ay! y esta niña tan predisuelta para la desgracia quedó huérfana á la temprana edad de diez años. Unas calenturas perniciosas arrebataron en algunas semanas á su padre y á su madre que no la dejaron mas herencia que un nombre sin tacha y algunos muebles de valor insignificante. Los padres de Consuelo no vacilaron un momento en adoptarla, sin embargo de que no contaban con mas recurso que el de su trabajo. Prohijáronla pues, y la quisieron y la educaron como á su misma hija, llegando su delicadeza hasta el extremo de tratar con mayor consideracion á Margarita que á Consuelo, sin que por esto queramos decir que la prefiriesen. El honrado matrimonio la colmaba de pruebas de ternura para hacerla olvidar su desgracia, y Consuelo, lejos de resentirse por esta conducta, procuraba en toda ocasion poner de relieve las buenas cualidades de su prima para que fuera así aun mas querida.

Así esta modesta familia era feliz, cuanto cabe en lo humano, porque no le faltaba mas que lo superfluo. Como vivían con sobriedad, cuando los tiempos venían malos siempre contaban con algunos ahorros que suplían la falta y que no vieron jamás consumirse completamente, gracias á su previsora economía. Cada uno contribuía allí al fondo comun en proporciones diversas. Margarita habia aprendido á fabricar flores, lo que hacia con suma facilidad por ser labor muy de su agrado, ganando por este medio unos cuatro reales al día. Consuelo se dedicaba con su madre al cuidado y arreglo de la casa, em-

pleando los momentos de ocio en trabajos de costura, que mejor ó peor pagados que las flores, solían valer á cada una de seis á ocho pesetas por semana: D. Rafael, así se llamaba el padre de Consuelo, era un impresor tan entendido como laborioso, y ganaba cuando menos de treinta á cuarenta duros mensuales. Con estos recursos podían durante el buen tiempo proporcionarse el placer de ir de campo, como vulgarmente se dice, algunos días de fiesta. Este era el recreo favorito del impresor Rafael, y como aquella familia estaba tan cordialmente unida acabó por ser tambien la diversion que preferían su esposa y las dos jóvenes. Cuando estas escursiones se reducían á lo que llamaban una merienda, elegían un paraje inmediato á la poblacion, el Vivero por ejemplo, ó los jardines reservados, ó laberinto de la Fuente Castellana, y entonces se ahorran el gasto de un carruaje, disfrutando tendidos sobre el césped de un banquete, preparado en su misma casa, cuyos manjares saboreaban alegremente con tanto mas apetito cuanto mayor era el hambre que habia despertado en ellos la fatiga de la caminata. Un día, bien desgraciado por cierto, para festejar el santo de Consuelo, que cumplía en él los diez y ocho años, tuvo su buen padre la fatal idea de proporcionar á su familia una diversion mas en grande. No era cosa de celebrar tal aniversario yendo á pie á merendar al paseo de las Delicias ó, en una desvencijada tartana, á la venta del Espíritu-Santo.

—Es preciso, decia D. Rafael echar la casa por la ventana; nada de alrededores de Madrid, haremos un viaje verdadero y por ferro-carril.

—¿Te has vuelto loco? le contestó su prudente mujer; hasta donde pretendes que vayamos?

—Pretendo que vayamos mañana á Aranjuez, y creo que no os negareis á darme este gusto tan sencillo.

—¡Ay qué gusto, á Aranjuez! ¡y por ferro-carril! exclamaron á un tiempo las dos primas, en el colmo de la alegría.

—Apruebo la idea, contestó la mamá; creí que era otro viaje el que pensabas proponernos.

Dicho y hecho: en las primeras horas de la mañana se trasladaron á la estacion del Mediodía, y á los pocos minutos la humeante locomotora los arrastraba velozmente con no poco asombro y placer de las dos jóvenes, en direccion del real sitio. Una vez en él almorzaron bastante bien en la fonda, saliendo en seguida á disfrutar la belleza de aquellos jardines y dispuestos á ver todas las curiosidades que la villa encierra. Condújoles su mala estrella á orillas del Tajo, y viendo D. Rafael una barca amarrada á la orilla, hé aquí, dijo á su esposa y á las dos muchachas, una cosa con que no habeis contado: hoy es gran día. ¿No os hablaba en Madrid de un viaje? pues para que este sea completo es preciso que viajemos por mar y por tierra. ¡Eh! barquero, suelte usted la barca y venga un remo.

El barquero, habia trasagado á su estómago aquella mañana una cantidad de aguardiente superior á la que tenia de costumbre y obedeció como una máquina.

La mujer de D. Rafael, aunque algo temerosa, no quiso oponerse á este capricho de su marido, á quien amaba sobre todas las cosas.

—¡Jesús ¡embárcanos los cuatro en ese cascaron y con ese hombre que se tambalea! observó la reflexiva Consuelo; á decir verdad tengo miedo.

—¡Quita allá, cobardel replicó alborozada Margarita; cuando nos veremos en otra! ¿Piensas que esto es como la niñería de dar una vuelta por el charco de los Campos Eliseos?—Sí, sí, papá, á embárcanos. Tome usted un remo, prosiguió arrebatándosele de las manos al barquero, y si usted buen hombre,

continuó dirigiéndose á éste, no está usted hoy para ello, mejor que mejor; yo empuñaré el otro remo y verán todos ustedes si yo sirvo ó no para batelero.

Ya tenemos pues á los cuatro, instalados en la barca, ó por mejor decir á los cinco, porque también entró con ellos el embriagado conductor. ¡Qué agradable paseo es el que se da sobre la tersa superficie de un río caudaloso encerrado en el pintoresco panorama que ofrece un paisaje tan poético como el de Aranjuez! Difícil nos sería pintar la sensación de bienestar que experimentaban nuestros paseantes deslizándose serenamente por el famoso Tajo, el de las arenas de oro, como cantan los poetas. El tiempo era magnífico; las tranquilas aguas eran líquidos espejos, donde se reflejaba siempre el límpido azul del firmamento interrumpido á veces por los hermosos árboles de una y otra orilla. Toda idea de peligro había huido, ante tan bella perspectiva, de la imaginación de aquellos felices seres. Margarita que remaba á intervalos con el jefe de la familia empezó á entonar con su hechicera voz una de las bellas barcarolas de la *Mutta di Portici*, Consuelo pensó cómo podría coger algunos pececillos y su madre fijaba con embeleso su atención unas veces, en el sublime espectáculo de aquella espléndida naturaleza, otras en los encantos de aquellas dos cabezas juveniles llenas de atractivos y de alegría. La barca giraba de aquí para allá sin rumbo fijo, impelida ora por la corriente, ora por los imperitos remos de los dos improvisados bateleros, que se divertían infinito haciéndola cambiar de dirección á cada paso. De repente Margarita lanzó un ¡ay! que puso en alarma á los tripulantes. Embebecida en su canto había dejado escapar el remo de sus manos. El barquero que dormitaba fumando al otro extremo del bote, con más ligereza de la que parecía permitirle su estado de embriaguez, tendió casi todo el cuerpo fuera apoyándose en una de las bandas de aquel para poder alcanzar el remo que arrastraba ya la corriente. Esta violenta maniobra que atrajo inadvertidamente á los demás hacía el mismo costado de la barca hizo que esta tambalease y, un instante después, un grito de consternación general acompañó á un horrible vuelco que dió con todos aquellos desgraciados en el río.

(Concluirá en el próximo número.)

CUENTO.

¡Por caridad, una limosna, hermano! gritaba cierta vez un pordiosero, tendiendo humilde su mugrienta mano ante un acicalado callejero.

Este sacó dos cuartos del bolsillo, y antes de darles suelta díjole al pobre:—Deme usted la vuelta, venga un cuarto sencillito.

—¡Ay buen señor! ni un céntimo siquiera llevo en la faltriquera, el mendigo exclamó; y el otro dijo volviendo la moneda á su escondrijo:

—Perdone, pues, hermano. El pordiosero quedóse rezongando: ¡suerte impía! hasta para ser pobre es en el día indispensable artículo el dinero.

J. MORAN.

LOS BAÑOS Y LOS BAÑISTAS DE VICHY.

Debemos á la excelente amistad de un escritor muy conocido en la república de las letras la siguiente carta que nos apresuramos á insertar, seguros de que agradará á nuestras lectoras.

Sr. Director de LA GUIRNALDA.

Vichy 29 de agosto de 1888.

Mi querido amigo: considerando que no desagradará á sus lectores de uno y otro sexo un poco de conversacion con un residente en estas famosas aguas, que les cuente lo que son y lo que en ellas pasa, voy á charlar á usted de este asunto, interesante á nuestros compatriotas, que me parece son este año los extranjeros que mas numeroso contingente de visitantes han enviado; lo cual me esplico porque estas son las aguas extranjeras que mejor conocen nuestros médicos.

Vichy era á principios de este siglo una aldea recostada sobre una ligera eminencia á orillas del Allier, río que ahora lleva doble caudal que el Manzanares en invierno. Mad. de Sévigné era hasta entonces la única *illustracion* que contaba entre sus visitantes, recuerdo que ha conservado dando su nombre á una calle. La restauracion construyó el bello edificio del *establecimiento*, cuadrilátero cuyas galerías contienen tres manantiales, los baños de primera clase y otras dependencias. Desde entonces la aldea fué desarrollándose por la llanura en largas y rectas avenidas de hoteles, chalets, jardines y parques. En vano el Allier quiso cerrar el paso á esta invasion: como mueble que estorba se le retiró mas lejos y sobre su forzosamente abandonado lecho vió levantarse un malecón que prestó asiento á nuevos chalets, jardines y parques.

No haré el análisis de las fuentes que aquí brotan. El prospecto que es adjunto á las cajas de pastillas, dá el de las principales. Pero como los manantiales son tantos y tan varias sus aguas, son pocas las enfermedades para que no están indicadas. Estos manantiales unos son del Estado, y otros de particulares, porque como aquí cada manantial es una mina, cada particular procura descubrir en su campo ó jardín un venero que lleve su nombre y que tenga alguna virtud. Así son muchos los campos cercados que llevan grandes rótulos espresando el nombre de la fuente que allí existe: *Source Lardy*, *Source Lardaud*, etc., lo que ha sugerido á un tabernero la idea de escribir sobre la puerta de su taberna: *Source du bon vin*.

He dicho que unos manantiales son del Estado y otros de particulares. Los del Estado, que son los verdaderamente medicinales, los tiene arrendados una compañía por término de cincuenta años, de cuyo plazo ya va transcurrida una tercera parte.

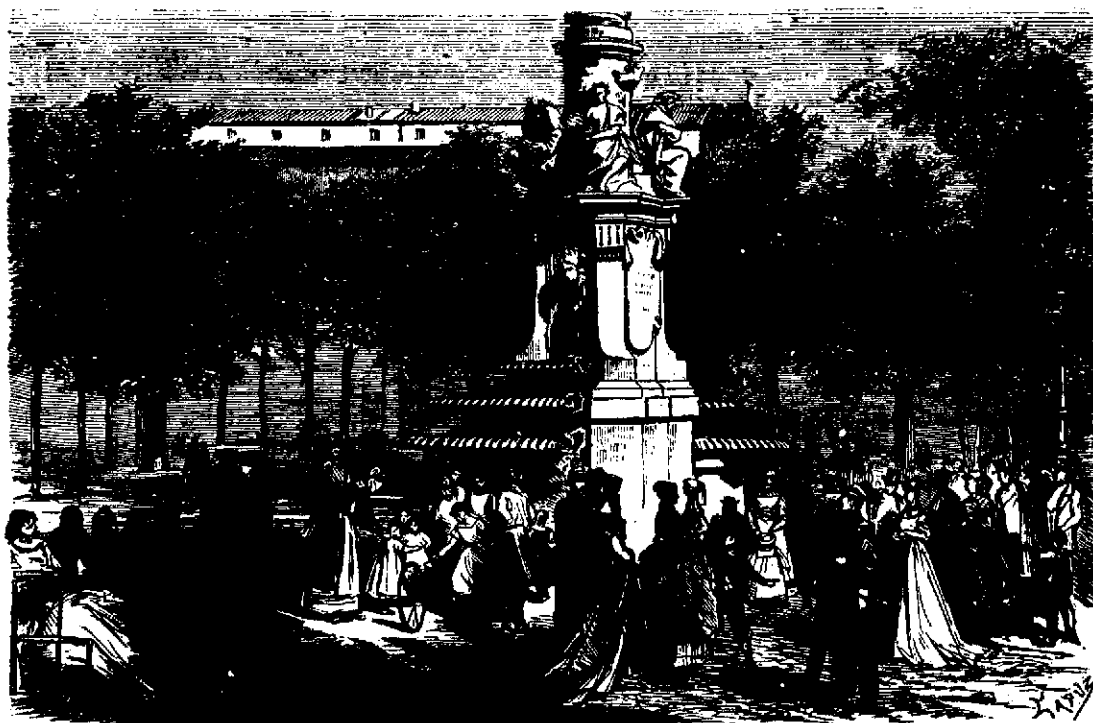
En ese tiempo la compañía, cumpliendo las condiciones del contrato, ha añadido considerables embellecimientos, siendo el principal la construcción de un casino en medio del gran parque, edificio monumental de estilo Pompadour en que compiten el lujo y la elegancia, que contiene vastos salones de lectura, de juego, de villar, un lindísimo teatro y un soberbio salón de baile. El desarrollo que la compañía explotadora de las aguas ha dado á su especulación es inmenso. Para que se forme idea me referiré solo al ramo de baños. Son estos de primera, segunda y tercera clase al precio respectivamente de tres, dos y un franco. El billete del baño de primera clase que he tomado hoy, llevaba el número 93,482 que arroja en lo que vá de temporada solo por esta clase de baños una suma de 280,446 francos, y no se debe calcular en menos de otro tanto el pro-

ducto de las otras dos clases. Agréguese la fabricación y exportación de pastillas, de sales y de agua para todo el mundo, pues han logrado persuadir de que se puede tener á Vichy *chez soi*. La exportación de botellas de agua se cuenta ya por millones.

Pero la compañía explotadora de este negocio mercantil no es solamente la arrendataria de las aguas. Dos clases de consocios la auxilian y participan por consiguiente de sus utilidades. Estos son, veintidos médicos que prolongan cuanto pueden la estancia de los enfermos y prescriben baño diario, y los dueños de los hoteles. Como todos tienen intereses afines, es curioso observar la buena armonía que entre ellos reina y el mútuo apoyo que se prestan. El coste de la vida no es aquí sin embargo muy caro. Los hoteles, cuyo número me es imposible fijar ni aun aproximadamente, pero que seguramente pasan de treinta los que se titulan *Grand hotel*, varían entre 9 y 15 francos; los hay todavía de menos y segun informa la *Guia*

de Vichy hasta de 5 francos. Desde nueve á diez francos ya se tiene muy conveniente *confort*. Hay que tener en cuenta que aquí las comidas tienen que ser muy opíparas á consecuencia de los efectos tan digestivos de estas aguas; se come con apetito de buitre.

Se han buscado y rebuscado los medios de hacer aquí agradable la estancia. El Allier pasea magestuosamente su corriente por campos como los que pinta Pedro Espinosa en su fábula del *Genil*, ese diamante de nuestro parnaso, campos como los de abril, que no producen mas fruta que fresas; pero ¡oh desgracia! esas rojas hijas de la primavera están vedadas á los que toman las aguas: su ácido tan aromático neutraliza las sales é impide la formación de álcalis, lo que quiere decir que el que prueba esa manzana de este paraíso, ha perdido el viage. Da lástima ver qué tristes miradas dirigen los enfermos á las rojas pirámides que de aquel delicioso fruto se alzan en las mesas de los hoteles, y cómo algunos acaban por dejarse arrastrar de la



MADRID.—FUENTE DE LAS CUATRO ESTACIONES EN EL SALON DEL PRADO.

tentación como Eva. Por la misma razón que la fresa debía prohibirse el vino, que es estremadamente ácido; pero considerando que es malísima el agua que se pretende potable y que los franceses no consentirían por nada en privarse del jugo de Baco, han sacado no sé qué teorías y por razones mas que casuísticas demostrado que puede impunemente beberse vino, autorización de que usan y abusan los que toman y no toman las aguas.

Deliciosos vergeles con grutas, puentes y casas rústicas, belvederes, glorietas, lagos y surtidores, hacen recordar la primavera eterna de la isla de Calipso.

Una excelente orquesta de veinticinco músicos toca de día en los parques y por la noche en el terrado del casino las piezas musicales en boga. Damas elegantes lucen *toilettes* frescas y perfumadas en los bailes. Una inglesa, bella como la Helena de los griegos, ha hecho sensación. No abunda ese género llamado en París *haut resorts* y de *haute volée*, porque se dirige á los establecimientos del Rhin, Baden, Hombourg, donde el

juego atrae para tragar como un abismo las fortunas de muchos incautos.

Vichy es durante la estación una feria. Aquí vienen con sus productos desde el chino que trae té y porcelanas hasta el aragonés con mantas; lo cual anima y ofrece imágenes pintorescas.

Me voy á tomar mi segunda tanda de vasos de agua, tres por la mañana y tres por la tarde, y doy punto en mi desaliñado relato.

Sabe usted que es siempre suyo afectísimo

J. G.

REVISTA DE MADRID.

El verano está haciendo los mayores esfuerzos por sostener á todo trance el cetro que empuña hace ya tres meses.

Pequeñas alternativas han venido á turbar de vez en cuando su pacífica posesion, pero bien pronto ha podido reivindicar sus fueros dando aliento á todos los que ya veian escapar de su presencia tantos encantos como encierra esta época en que la naturaleza por todas partes sonríe.

Ni el hambre acosa al jefe de una pobre familia que sin grande dificultad se proporciona el pan con que acallar á sus queridos hijos; ni en la miserable cabaña del campesino se sienten los rigores de la intemperie.

¡Qué cuadros tan pintorescos los del verano! ¡cuánta tristeza en el invierno!

Y aun vosotras mismas, apreciadas lectoras, ¿cambiaríais las giras de este tiempo, las playas en que pasáis una vida llena de encantos, los deliciosos paseos en que cada día conseguís nuevos triunfos, los fantásticos trages con que realzáis mas y mas las gracias que os adornan, por vuestras distracciones del mes de diciembre?

Atractivos seductores debe tener para nuestras damas la magnificencia del Teatro Real, la fastuosa ostentacion de las reuniones con que nuestros magnates obsequian frecuentemente á sus amigos, y el elegante paseo de la Castellana; pero estamos seguros de que su corazon siente mas gratas emociones en las improvisadas tertulias del Prado y en los deliciosos jardines de los Campos Elíseos, y que han de tener mayor cariño á las gasas y granadinas con que adornan sus vestidos que á los abrigos de terciopelo.

No se nos oculta que puede haber quien impugne esta opinion y prefiera una *soirée* de la embajada rusa ó una funcion teatral de casa de Medinaceli á las dulces y sencillas emociones que experimentais en este tiempo.

¿Quién duda que son mágicos recursos con que se pasan agradablemente las horas interminables del invierno? mas no por eso cambia nuestra opinion y dejamos de compadecer á la que prefiere ver engalanada su garganta con hilos de gruesas perlas, que adornada sencillamente su blonda cabellera con las nacarinas hojas de una rosa perfumada de Alejandria.

Recordad sino aquellas distracciones y comparadlas con las que ahora teneis.

¿Es verdad que disfrutais mas en las de este tiempo? ¿No es cierto que os entregais al descanso con mayor tranquilidad despues de haber pasado la noche en uno de los conciertos que dirige Gaztambide, que no en un palco del teatro Real?

La imaginacion se ensancha y pinta todo con los mas agradables colores, cuando sentimos por un lado las caricias de frondosos árboles, y al levantar nuestra vista observamos que el cielo cuajado de brillantes estrellas recoge nuestros dulces suspiros. Entonces las palabras de un entrañable cariño tienen encantos que jamás podrá prestarle el perfumado ambiente de los salones.

Allí no hay competencia, no existe la rivalidad que principia por hacer superficial á la mujer y concluye por distraerla de su familia, y sabe Dios si tambien de sus deberes.

Las gracias naturales realzadas más y más con sencillos prendidos y trages vaporosos son las únicas armas con que luchais. El terrible tormento de ver que la riqueza de vuestro traje ó el valor de las joyas con que habeis tratado de hacer palidecer el brillo encantador de vuestra mirada, hayan quedado eclipsados por la dama del palco inmediato al vuestro ó por la que se designa en el salon aristocrático como la reina de la fiesta, no lo experimentais jamás en vuestras expansiones de verano.

En estas todo es poesía, encanto... y para decirlo de una vez,

amor. En una noche de verano, cuando tranquila la naturaleza se percibe apenas el céfiro que humilla suavemente las plantas y se dejan ver las magníficas oscilaciones de los astros que recorren el firmamento en señal de júbilo, es imposible dejar de sentir dulces emociones. Las acciones criminales no se fraguan al aire libre; tienen por lugar mas adecuado los sitios retirados y si puede ser subterráneos, como si los hombres que las conciben trataran de sustraerse hasta á la vista de Dios.

Si quereis ver la grande diferencia que existe entre las expansiones del verano comparadas con las del invierno, pasad por el paseo del Prado en cualquiera de los dias de diciembre y vereis desierta la fuente de las *Cuatro Estaciones*, así como hoy la encontrareis segun representa nuestro grabado respirando alegría y animacion por todas partes.

V. O. B.

Lista de obras de texto para el trienio de 1868 á 1871.

(Conclusion.)

Ética y fundamentos de religion.

Para la ética.

- 1.^a Elementos de ética, por D. José María Rey.
- 2.^a Ética ó filosofía moral, por D. Juan Manuel Orti y Lara.
- 3.^a Ética por el Excmo. Sr. D. José Arbolí, obispo de Cádiz.

Para los fundamentos de religion.

- 1.^a Fundamentos de religion, por D. Juan Manuel Orti y Lara.
- 2.^a Lecciones elementales de los fundamentos de la religion, por el Excmo. Sr. D. José Escolano, obispo de Jaen.
- 3.^a Fundamentos de religion, por D. Manuel La Rosa y Ascaso.

Nociones de historia natural.

- 1.^a Manual de historia natural, por D. Manuel María de Galdo.
- 2.^a Programa razonado de un curso de historia natural, por D. Sandalio Pereda y Martinez.
- 3.^a Programa de un curso de historia natural, por D. José Monlau.

Perfeccion del latin y principios generales de literatura.

No habiéndose presentado al Real Consejo de Instruccion pública obras relativas á estas asignaturas, servirán provisionalmente las que designen los profesores.

Lenguas vivas.

Gramática francesa.

- 1.^a Gramática francesa teórico-práctica para el uso de los españoles, por D. Clemente Cornillas. (Madrid, 1866.)
- 2.^a Novísimo Chantreau, ó Gramática francesa, por D. A. Bergnes de las Casas. (Barcelona, 1867.)
- 3.^a Gramática francesa para uso de los españoles, por Don Francisco Tramarría y Carranza. (Sesta edicion: Madrid, 1865.)

Para los ejercicios.

- 1.^a Selectas francesas, ó Manual de traduccion, por D. Javier Offerall. (Segunda edicion: Cádiz, 1866.)
- 2.^a Ejercicios de traduccion graduada del francés al español, por D. G. Justino E. Laverdure. (Sesta edicion: Bayona, 1867.)
- 3.^a Selectas francesas con notas, por D. Joaquin Mendizábal. (Zaragoza. 1864.)

Gramática italiana.

1.^a Gramática de la lengua italiana, explicada por su hermana la castellana, por D. Antonio Rios y Rosell. (Barcelona, 1863.)

2.^a Método teórico práctico comparativo de los idiomas italiano y español, aumentado con un vocabulario poético, por D. Lorenzo Badioli. (Madrid, 1864.)

Para los ejercicios.

Traducción gradual del italiano, por D. Vicente Alcober y Largo. (Murcia, 1861.)

Gramática alemana.

1.^a Gramática alemana, nuevo método teórico-práctico, escrito especialmente para los españoles y aquellos que posean la lengua castellana, por D. Carlos Fernandez de Castroverde. Primera edición original: un volumen de 530 páginas en 4.^o

2.^a Nueva gramática alemana, curso teórico-práctico, por J. J. Braun.

3.^a Gramática alemana, por Julio Khum.

Gramática inglesa.

1.^a Gramática inglesa teórico-práctica para uso de los españoles, por D. Clemente Cornellas. (Tercera edición.)

2.^a Nueva gramática inglesa, curso teórico-práctico, por J. J. Braun.

3.^a Método de Ahn, primer curso de inglés, arreglado al castellano por H. Mac-Veigh.

*Estudios de aplicación a la agricultura, industria y comercio**Dibujo lineal.*

1.^a Curso de dibujo lineal, por D. Isaac Villanueva.

2.^a Tratado teórico-práctico de dibujo con aplicación a las artes y la industria, por D. Mariano Borrell y Folch.

3.^a El dibujo al alcance de todos. Método Hendrich, por D. Manuel Criado y Baca.

Dibujo de adorno y topográfico.

1.^a Dibujo de adorno, por A. Bilordeaux.

2.^a Dibujo topográfico, por D. José Pilar Morales.

3.^a Dibujo topográfico, por D. Luis Mas y Cañadas.

Topografía.

1.^a Curso elemental de topografía, por D. Isidro Giol y Soldevilla y D. José Poyanes Soldevilla.

2.^a Tratado de trigonometría y topografía, por D. Juan Cortázar.

3.^a Tratado de trigonometría y topografía, por D. Acisclo Fernandez Vallin y Bustillo

Nociones de agricultura.

1.^a Elementos de agricultura teórico-práctica, por D. José Echegaray.

2.^a Elementos de agricultura teórico-práctica, por D. Antonio Blanco y Fernandez.

3.^a Tratado de agricultura española teórico-práctica, por D. Nicolás Casas de Mendoza (segunda edición.)

Nociones de agrimensura.

1.^a Guía práctica de agrimensores y labradores, por don Francisco Verdejo Paez.

2.^a Tasación de tierras, por D. Francisco Ruiz Recchera.

3.^a Nuevo agrimensur universal, por D. Francisco Soler.

Química aplicada a las artes.

Las lecciones del profesor.

Mecánica industrial.

1.^a Curso de mecánica aplicada a las artes, por D. Manuel María de Azofra.

2.^a Manual de mecánica aplicada a las artes, por D. Mariano Maimó.

Aritmética mercantil.

1.^a Guía manual del comercio y de la banca, por D. Francisco Castaño.

2.^a El verdadero cambista, por D. Antonio Guillen.

3.^a Aritmética mercantil, tomo I, por D. Juan de Dios Navarro.

Teneduría de libros.

1.^a Manual de teneduría de libros por partida doble, por D. Felipe Salvador y Aznar (novena edición).

2.^a Teneduría de libros por D. Francisco Castaño.

3.^a Manual de teneduría de libros en la nueva forma de partida doble, por D. Vicente de Villaoz (tercera edición).

Nociones de geografía comercial.

1.^a Geografía fabril y mercantil, por D. Marcos García Malavear.

2.^a Geografía industrial y mercantil, por D. Fabio de la Rada y Delgado.

3.^a Curso elemental de geografía general y particular de España, por D. Antonio Sanchez de Bustamante (segunda edición).

Estadística comercial.

1.^a Geografía comercial y estadística, por D. Gabino de Espalza.

2.^a Curso de estadística elemental, por D. Fabio de la Rada y Delgado.

3.^a Curso de geografía y estadística industrial y comercial, por D. Mariano Carreras y Gonzalez.

Economía política.

1.^a Curso de economía política, por D. Eusebio María del Valle.

2.^a Curso de economía política de M. Garnier, traducida por D. Eugenio de Ochoa.

3.^a Tratado didáctico de economía política, por D. Mariano Carreras y Gonzalez.

Derecho mercantil.

1.^a Elementos de derecho mercantil de España, por don Mariano Carreras y Gonzalez.

2.^a Idem, por D. Eustaquio Laso.

3.^a Curso de derecho mercantil, por D. Pablo Gonzalez Huebra.

Taquigrafía.

1.^a La obra de Martí, publicada por D. Sebastian Eugenio Vela.

2.^a Manual completo de taquigrafía, por D. E. R. Somo-linos.

3.^a Curso teórico-práctico de taquigrafía española, por don José Rivas Perez.

MISCELANEA.

Con el número inmediato repartiremos el figurin correspondiente a la próxima estación y una elegante mazurka para piano.

Tenemos las mejores noticias del antiguo colegio de San Vicente de Paul incorporado al Instituto de San Isidro de esta corte y establecido en la plazuela de San Miguel, número 5. Sus propietarios y directores los señores Zapater, no omiten gasto ni diligencia para que su establecimiento sea un verdadero colegio modelo. Toda la primera enseñanza, los seis años académicos de la segunda hasta el grado de bachiller en artes, y las asignaturas necesarias para ingresar en las carreras especiales, tanto civiles como militares, todo se enseña en el colegio de que nos ocupamos por distinguidos y conocidos profesores. Nos ha llamado muchísimo la atención el excelente gabinete de física y química de que se halla provisto, y el

de historia natural, que cuenta con buenas colecciones de los diversos ramos que abraza esta ciencia, mereciendo especial mención las de mineralogía, y malacología que pueden rivalizar con las mejores de su clase. Para los ejercicios espirituales, que forman una parte muy esencial del buen orden que se observa en el referido establecimiento, hay una bonita y cómoda capilla, donde se celebra el santo sacrificio de la misa para los alumnos, y se les administran los santos sacramentos. Todo esto, unido á la inteligencia y paternal cuidado con que los profesores instruyen á sus discípulos, de lo que somos sabedores por personas que les han confiado la educación de sus hijos, hace que no vacilemos en recomendar á los padres de familia, á quienes tanto interesa este asunto, el colegio de San Vicente de Paul, pues estamos seguros de que los directores del mismo no perdonan medio ni sacrificio alguno para que sus discípulos reciban una verdadera instrucción religiosa, científica y literaria.

El interesante prontuario de higiene, declarado de texto para que sirva de lectura en las escuelas de primera enseñanza, con el título de *Higiene popular ó código de la salud*, ha logrado alcanzar un verdadero éxito entre los profesores de primera enseñanza, penetrados de las ventajas que puede reportar á sus discípulos el aprender las importantes máximas que contiene. El libro está dedicado á los niños; pero su lectura interesa también á los adultos que desconozcan los preceptos de esta ciencia, pues sabido es que la higiene no solo contribuye al desarrollo físico sino que influye de una manera notable en la moral de las criaturas modificando las pasiones. Este librito, en fin, está llamado á alcanzar un gran éxito, tanto por la doctrina que contiene, como por su reducido precio de tres reales, que lo pone al alcance del mas pobre.

Algunas familias de esta corte que atendiendo á las patrióticas excitaciones de la prensa, han elegido algun punto de nuestro suelo para veranear, en vez de pagar este costoso tributo de la inconsiderada moda al extranjero, han ido á disfrutar las frescas brisas del delicioso y cercano pueblo de Villaviciosa de Odon, donde no solamente se han librado de los ardores caniculares de Madrid, sino que han gozado además de las giras de campo, las diversiones propias de las capitales. Cuéntanse entre estas algunas funciones dramáticas que ha dado una excelente compañía, trasladada allí al efecto desde la corte, no habiéndola escaseado los aplausos.

PARCE MENTIRA. Ni la Taglioni, ni la Fanny Essler, ni la Guy Stephan, ni la Fuoco, ni la Cerito, ni la misma Terpsicore, diosa de las cabriolas, valen un camino al lado de la flamante bailarina que ha hecho las delicias de los turcos en Constantinopla, si se ha de medir el mérito de la danza por lo que produce. Amalia Morosini, contratada en dicha capital por espacio de seis meses, cobraba, no debemos decir ganaba, 75 cequies, ó sean 166 duros por función, sin contar los valiosos regalos del sultan y otros apasionados rumbosos, y bailaba cuatro veces durante cada semana.—Echemos ahora la cuenta, que es curiosa. Por las diez y siete funciones que daba cada mes, recibía la cantidad de 56,440 rs., que arroja ¡y tan arrojada! en los seis meses, duración del contrato, la modesta suma de 338,640 rs.: y luego rómpase usted la cabeza, cuando los piés bastan para acumular tanto dinero. Ahora se espera en los Estados-Unidos de América, con los bolsillos abiertos, á la saltatriz Amalia Morosini.

Dicen los periódicos franceses, que ha llegado al Havre el buque *Profeta*, cargado de una gran cantidad de cabellos, que, perfectamente preparados para la industria parisiense, podrán suministrar material á las inmensas moles que nuestras damas llevan hoy en sus cabezas. Deben, sin embargo, saber estas que las trenzas y cabellos á que nos referimos proceden de las cabezas de los indios muertos, y que arrancan de los cadáveres las diversas tribus que luchan aun en los campos de América.

ACERTIJO.

Soy nombre breve,
tengo dos letras,
mas se repite
una de ellas.

Ya por un lado
ú otro, te leas
siempre resulta
palabra idéntica.

Si me descubres
no te estremezcas,

aunque te encuentres
con una fiera;

Porque bien mansas
las hay entre esas,
y tú, testigo,
lectora bella.

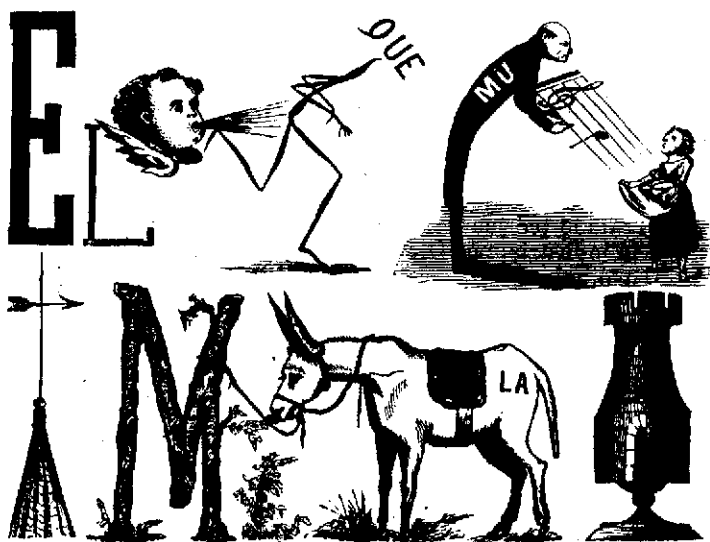
La solución en el número inmediato.

CHARADA.

Un signo musical es la primera,
la tercera una letra consonante,
la segunda y la cuarta una flor bella
que se dá en el jardín como en el valle:
á su amada guardar como en un todo
quisiera todo aquel que adorar sabe:
más pudiera decir, mas con lo dicho
me parece que digo lo bastante.

Solución á la anterior. **Alifafa.**

JEROGLÍFICO.



Solución al anterior: **Mas vale prenda en arca que fiador en plaza.**

LA GUIRNALDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, Mes.	4 rs. . .	Trim.	12.	Sem.	24	Año.	48
Provincias.		id.	14	id.	28	id.	50
Extranjero y Ultramar, haciendo la suscripcion en la administracion.							80
Id. id. suscribiéndose por medio de comisionados							100
Números sueltos (con música.							6
Piezas de música. (sin ella.							4

Se insertan anuncios á precios convencionales.

Administracion, Jacometrezo, 7 y 9, tercero, derecha.

Por lo no firmado, el editor responsable, D. EUSEBIO BLASCO.

MADRID.—1868.

Imp. del Norte, á cargo de C. Moro, calle de D. Mart'n, barrio de Argüelles.